SATSINOTZI



COLOR PARA NIÑO

Página 1

Magazine Cómico de JORNADA en Multicolor No. 11

Octubre 10 de 1931











LOS CEBOLLITAS Y EL CAPITAN

























TIENE INFINITAS SUGESTIONES Y

ENCIERRA GRANDES ENSEÑANZAS

* La Prestidigitación, el Arte Sutil *

Arte satif y encursidor, como el del la marioneta, como el de la marioneta, como el del la legua, payaco y tiempo, junto con el malabaris-caballistas de circo, aprendieron mo, la prestidigità, como en tallo en Persi, como el del la legua, payaco y tiemo, la prestidigita como pera lle ero pera la prestidigitación, que halló en Persi, como entre la legia del protectora. El legiador fullero, la vez en como en tempo, de la los frangulos ciudadanos embobados y tiemo cultores flustres, y en qualtes como Rusia, llego a superarse y completarse, uniendo. a los frangulos ciudadanos a la straisy o a las extilectores en los textos, en las que lesca.

ción que, agrandado, dueño ahora de infinitos negestos escolleno de infinitos as questiones, que encierra una gran bellera y provoca en el espectador una delicada emoción. La fantada y la manginación de los hombres en la básqueda continua del adorno para su vida, halaron en la presidio de continua de la compara su vida, halaron en la presidiada. Nos en halaron en la presidiada de continua de contra de considuad nos en la básqueda continua del adorno para su vida, halaron en la presidiagitación una distracción de castacción de continua de contracto de contrac

ahí la prestidigitación.

RTE sutil, el de la remonta a muy lejanos dempos, prestidigitación, si Y es al comenzar la era moder-nien presentado en na que, mientras la alquimita era circos y difundido considerada arte disbolico, la circos y difundido considerada arte disbolico, la por ellos, y por prestiligitación perdia su prestimantes. y lusgo y era considerada como una distancia como el mantes. y lusgo y era considerada como una distancia como el mantes el mantes y lusgo y era considerada como una distancia que ne remonta a la más tidigitadores, que combinaban su signa antigedada. destreza con secretos naturales. Arte autil y entantiador, como acados de las ciencias quínicas. I de la marionata, como el del Justianz. Comordiantes el mante de la mante del Justianz.

concentrate teatral y transa novelesca.

GRAN BELLEZA

NA explicación simple, que se halla en cauder dictione in sugitar habilitad del prestidigitador, durante de la comedia come la singular habilitad del prestidigitador, durante in caude de processor de constanta a case hombre que, según opisión de algunos terminada la función, tina que nos estados nos estados nos estas de la fasta de mas el clas tellos digua vez en technologo. El arte de la prestidigitador, de la finitica segetione de finitica su estadore, propiamente dicho, aparecea en Partena de la finitica su estadore de la finitica su estadore, propiamente dicho, aparecea en Partena de la finitica su estadore de la finitica del prestidor de la finitica del prestidor de la finitica de la finitica de la finitica de la finitica del prestidor de la finitica de la finitica de la finitica del prestidor de la finitica de la finitica del prestidor de la finitica de la y liquidos. Años después, con la feltz aparición de Robert Houdin, el mago insuperable de su época. el prestidigitador visitó un traje elegante y utilizó una varita, la

Jas musqueas extinación de competencia de competenc

mare de artificios para reasullizado por primera vez el "dosporentes maravillas.

NACIMIENTO

NACI

época heroica, que supo aprove-char las revelaciones de la cien-

cia y unirlas a los frutos de su rosa imaginación, merece, como los primeros artistas de

mo los primeros artistas de cir-có, como los primeros payasos, como los primeros marionetistas, la gratitud de todos, pues su ar-te, inofensivo y encantador, com-plicado, aunque simple en el fon-do, provoca una maravillosa tien-ta visual y nos lleva a un mundo de fantasía, donde cabe la emo-

ción de lo inesperado, la aventu ra y el placer espiritual de ale jarse un instante de la vida vul

gar, para sentirse en un país de magia y encantamiento.

Testes les

tificios de la pres-

tidicitación as



Hubiere dejulo mal

Como el desterrado de Poch

LOS TRASHUMANTES

esqueleto animado ; ca un espectáculo ingemo al lado de otros.

Al company a lemanes, que, a
base de escenarios, electricidad y
argumento teartal, comanican al
espectador una gran emoción.

Theren algo de caprichos de los
company de Rembrandt y están ligados al marionestismo.

Se suele confundir al presidine la espectador una diferencia fundamental. El primero no ca ado los
bili, sino que debe poseer conocimientos científicos y un talento
cines de barrio de las celudades y esta el mario conocidos y
atal hay, pouces poer su legidos
bili, sino que debe poseer conocimientos científicos y un talento
cines de barrio de las celudades y es el mas sima "Soc y el más triamientos científicos y un talento
cines de barrio de las celudades y es el mas sima "Soc y el más triamientos científicos y un talento
cines de barrio de las celudades y es el más sima "Soc y el más triamatinal. El prestidigitador tradumante
cion. El segundo solo necestia
electreza. Por la color de la cuencia de los pueblos, sus
te de los prestidigitadores. en verdad, una diferencia funda-mental. El primero no es sólo la-bil, sino que debe poseer conoci-mientos científicos y un talento natural para sus combinaciones y fantasias. Debe poseer imagina-ción. El segundo solo necesita destreza. El malebarista juega stilizando, las manos. El posetific. utilizando las manos. El prestidigitador trabaja, combina, inventa crea. El prestidigitador tiene más calidad que el malabarista y su y sutil.

DADOS CARGADOS

TUCHO entes ción del hombre

injusticia. A la calegoria de "financistas apresurados" pertenece el jugador fullero. El nacimiento del jugador fullero se remonta, también, a la alta antigüedad; di-cen que los antiguos egipcios cocuanto al verdadero tipo de pagador fullero de nuestra epoca. cuanto al verdadero tipo de jufué magistralmente atrapado Francisco Bret Harte, el g autor de los escamoteador habilidoso, maneja-ba los mazos de baraja con rara soltura. Mediante juegos de ma-nos, rápidos como la luz, despo-

Como el desterado de Postor-Fient, sessa seventueren non-temetricanos, aprovecharon los jui-gos de escamosteco en el colhida de y la caraja. Muchas partidas, a sus conscionamentos de actual de porto de los pantorescos baccos a turbina, que hacian el trayecto del Missiasipi, truteron un fin de de de la composição de la prestidigitación trashumanos de la Missiasipi, truteron un fin tendero. a turbina, que hucian el trayecto
del Mississiph, tuvieron un fin
Fire y más tarde O,
Bret Harte y más tarde O,
Bret James de sias y ocusabala rotulado o ne desla se aduacosas tan interesantes, relativas al
ingenio, la maldad, la vanidad de
los hombres y la fugacidad de la
coda,

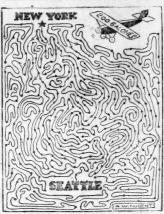
10 considerá circo pobre y sia nomtre y el hostel del puerto. En el
grandido de recipio de primero antimpenio, la maldad, la vanidad de
la
coda,

11 considerá circo pobre y sia nomtre y el hostel del puerto. En el
grandido de recipio de primero antimpenio, la maldad, la vanidad de
la
coda,

12 considerá circo pobre y sia nomtre y el hostel del puerto. En el
grandido de recipio de primero antimpenio de primero antimpenio

El prestidigitador trashumante suele aplicar, en la vida, sus ar-

Viaje Aéreo de un Océano al Otro



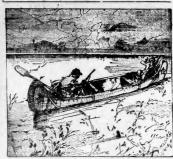
Su aeroplano está cargado con 200 galones de nafta y e efectuar el vuelo a través del continente, desde Nueva

York hasta Scattle.

Para ver si logra hnoerio, empicee desde la extrella y trate de hacerse eamino a lo largo de las lineas hasta fe⁻¹tle.

Oada panto significa um galden gastado. Si la linea que
termina, vuelva hacia la estrella y empiceo de mero. S. "Dega a Seattle antes de gastar los 200 galones, gana el juego.

CUATRO CABEZAS OCULTAS



DOS CAZADORES han tomado una canoa para ir de caza, hasta ahora no han podido encontrar nada que llame su aten-ción. Sin embargo, disimulados en las sombras del dibujo, hay un alce y tres cabezas de zorro. ¿Donde están?



















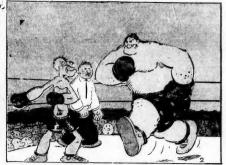




LOS LIOS DE DEDALITO Y ESPAGUETI

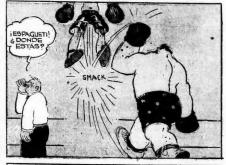
FOR SEGAR

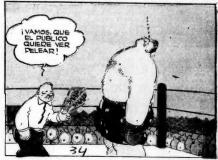


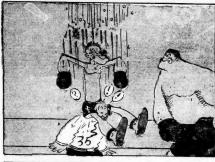


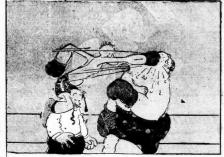




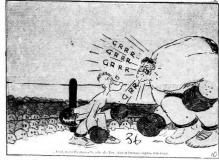


















Curuco caminaba siempre adelante sin prestar atención al frío ni a las fatigas del viaje, preocupado por el deseo de llegar a su sublime meta

llos tiempos re-motos cuando la tierra estaba po-blada por l o s

O sucedió en aque-

nurios. creada por Tya, el todopoderoso. Eran istas unos ojunites de fuerza sobrendural que se destacaban por su unlentia que se destacaban por su unlentia que se destacaban por su un el competito de la continua guerras con los pueblos vecisono. El único que les infundia terror era el gram Tya, su creadro y sobrano. A leste le saccificadam diaminente una victima, uno de los narios-antropólagos, sus pristoneros de guerra. Pero cuando no los elemendam pristoneros de guerra. Pero cuando no los elemendam pristoneros de guerra. Pero cuando no los elemendam pristoneros de guerra cel de todo la nuerte. Los gigometes pocados una gran meteria. En aquel ento-can un sorte entre. Los gigometes pocados una gran meteria. En aquel ento-can ocuciation a cian sucrete para que se procuraran los alimentos por si unistos, susientes que el guardos de la fuerda para su propio uso los munerosos rebolica de cordenguados a dimentam por suciar con ellos su elerna humbre. La pero ripora para les humanos esta el insular con cuando exaparcia toda lo venetación objeto quadra o desporacia toda lo venetación que una desporacia toda lo venetación que una desporacia toda lo venetación que un modera su sucrete para que no sumadara su condicio de desporacia toda lo venetación que un modera su sucreta pos por la telego de la fiera y lo conservara sólo pera de la fiera y lo conservara sólo pera de la fiera y lo conservara solo pera de la fiera de la fiera y lo conservara solo pera de la fiera de la fiera de la fiera de la fiera y lo conservara solo pera de la fiera y lo conservara solo pera de la fiera de la fiera y lo conservara solo pera de la fiera y lo conservara solo pera de la fiera de la fiera de la fiera

EN LAS CAVERNAS

Los nurlos vivian en estre-Los merlos ciclm en effec-ches caerams, dermina sobre las piedras y no tenian posi-bilidad de respuerdarse de la intemperie. Cuando el gren 7-ge. rechinado en las mullidas subes y calentándese en los rayes del sol, en el colmo de la elerría salteba una resido-carcejado, dela hecla es-carcejado, dela hecla es-carcejado, dela hecla es-carcejado, dela hecla es-carcejado, dela hecla es-trantamba de rocas se percipitaban en los valles, dando muerte a un sinniumero de hombres. Cunado el tedago-deroso suspiraba de tristes, una religada de viento frio recorria la tierra helando hasta la médula a los pobres surfos indefensos. Los lágrimas de Tag, cusuado este llordos de rabia, se convertios en chaparrones que agoliobosa la forhumanos. Pero el poor de los humanos. Pero el por de la terra, las ríos sullas de sun cances, pesados copos he la tierra, las ríos sullas de sul controla de su controla de las electrolados martos lloviam las avolucios. cipitaban en los valles, dando

LOS SACRIFICIOS

A teces los narlos se rebilidos contra Tya que, según tenian enlendido, viria en seus cubria hecha da caño, como como contra de la cancia de la contra del la cont

Jo el peso de su destino.

Solo un joven, llomedo Circue, no querts perdone a 79a est trijudicies pera les houbres cenales por el treita de la constitución por el tenta constituita contestin houbeadono y compedericios de suas competificas, pigantes fueries pero desampurados y equilinados.

Curuco tomó la decisión de coneguir la dicha para les humanos. Primero quito genar la benevoleccia de Tga, por intermedio de corciones fervorosas y de sacrificios, pero el todopodersos hacia olda sordos a sus plegarios, pero el todopodersos hacia olda sordos a sus plegarios, pues vivía en la preoperidad

So SIP So

y ann en aquellos tiempos re-malos era sabido que esta cir-cunstancia servia de obstáculo para comprender al ham-briento, Entonces Curuco se rebeló conira Taa,

rebelé contra Tga.

Una noche, cuando los neirlos so reunieron justo a la
ceuverna de su podre, un anciano succedote muy respetado per sus poismos, el jorces
se dirigió a ellos con las siguientes palabras:

—Hermanos mias: el gran
Tga se olvidó de su puedo.

Pasamos hambre y miseria y



nos vemos obligados a sacrificar a nutedros prójimos para sotisfacer al insaciable. Tig. El, que poste nuterrosos rebaños de carderos y habita vas cabaña de caisas, no puede acaso arrojarnos del cielo ma por de casa atinates y un puñado de caisas y la puede acaso arrojarnos del cielo ma por de caisa y de la puede caisa y de la propera de caisa y la puede de la presenta de la puede de la presenta de la puede de la placta de Curvos carda una restancia de caisa fervororas plegarias.

En aquel precisa una cual una caisa che, a cuasar sola desplanda de Curvos carda una caisa che cuesta mada desplanda de Verroso perca Esta planda de Verroso perca de la planda de Verroso que la planda de la planda de Verroso que una lada de su sello, profiriendo injurias.

NO LE TENGO MIEDO

El auciano padre de Curu-co salió de su caverna y, al-zando los brazos el cielo, pro-nunció lentaucente: —Os saludo, narlos aquí reunidos. Hoy no hemos ofre-

(*) Ingushy constituyen uno disa pueblos de la raza chechen que vive en el Cáusaso. Una parte de ellos con cristianos, et mahametanos y la tercera paganas. Una de las tradiciones po famas de este pueblo sirvid disas para este cuento.

cido la víctima kabitual at gran Tga y esta es la causa de su cólera. ¡Han vuelto

mucatros guerreros?
—Si — contestó uno d: los presentes.
-IHan conseguido hacer cautivo a un narto antropó-fago?

fuget — No — fué la respuesta . — Entonceà no nos queda otra cosa que hacer; dobenno cetar la suerte entre nostros. ¿Ola los truccos? Es que el gran. Tga está encolerizado porque nos obcidamos de él. — ¿Acras el no se obcide de nosafros? — exclamó Curuco.

ruco.

-;Calla! — pronunció el anciano con tono severo, cehando una mirada de reproche a su hijo. Vas à trace sobre nosotros la cólera del todopoderoso.

sobre musileras la cilera del todopoderaso.

—No le tengo miedo.

—Cuidado que te co a custigar por tus palabras ascriligas.

Cursos as sonrió sin contestar mode.

Cursos as sonrió sin contestar mode.

Cursos as sonrió sin contestar mode.

Les ascritos que descritos de color la suscite ventión ne deciar la suscite ventión ne destro de la capera y la capera y la capera y la capera y la capera de la entrada de la capera y la capera de la entrada. Allí se paró, daida espaida a sus conspeticios, y liró hacia abajo una piedra que fué a dar a la plantas de Curso.

—Has vido designado — pronunció el viejo sacerdole con tristera. Te he prevenido qua Tya no iba a dejarnica vido capera de la capera de la cione, in dión, hijo mio, Nunca, jumás volverás a verte mis ojos mi cirán tu vos mis ojos ni cirán tu vos mis ojos ni

-Voy a buscar las reices

secas para mi hoguera — ofreció Curuco con tono hu-milde, y sin aguardar la res-puesta desapareció entre las

rocas.

Pero en vez de ocuparse en la preparación de su hoquera el joven bajó a las orillas del río y se escondió en
unu caverna, conocida sólo
por el, para salvense de la
persecución de los demás
narlos.

persecución de los demás narlos.

— We has elegido como victimo — murmaró Curuco con colera. — ¿Querías que aquellos estápidos y cobardes me quesmos para agradarle?. . . A mi, at único estable con la colera de la colera del la cole

REGION DEL HIELO

El narla abrià su única

(**) Nombre con que se designa la aldea en les montes del Cau-caso. (Nota de la traductora).

oja y mirá al jaren wreynn. tándole: SIETE SOMBRAS

Idnase;

--- Quién cres?

--- Soy un narto del valle

--- contestó Curuca.

--- Qué es la que buscas

De repente Curuea quedó perplejos ante sy vista surnunció por fin uno de ellos. -Couque, squieres suber dinde vive el gran Tya?

-Si, - contesto Curuco con voz firme.

-Por encima de estas rampos y de altas montañas y peñascos, más arriba de las nubes reina el enciano capirifu, el todopoderoso Tga. Na-

de la

liustraciones de NIAHCER SEDITSIRA

aqui?

Voy a ver al gran Tga,

IPara qui?

Eta e cosa mia.

Entonces vete y dijame dormir, pues he ensodo un ciervo y me cansé mucha.

"Dichosos de vesotros que tenéis animales para cozar, pensé Coruco con encidio, y nosotros no tenemos más ret-

noutros so tenemos más relects".

—¡Donde vive Tgat".

—¡Donde vive Iguires indicarme el camino!

—Déjame dormir - rugió
el gigante. — Camina simpre adelante en lines recto,
¿Ves a lo lejos un campo de
hielot Allí viven los nicle
hijos del gron Tga que fe
hijos del gron Tga que fe
hijos del gron Tga que fe
incierán el camino de los dominios de su padre. . Y sino le vas es aeguida fe arrajaré al precipicio.

Curvo a alejó presurusa.

Al cabo da poco tiempo el
joves llegó a los revicos de La
siela hijos del todopoderas
Tgo. .

La oscuridad y el frio rei-

Ton.

La oscaridad y el frio reimben en ma dominio. Infimben en ma dominio. Infimben en ma dominio. Inficapeat capa de abbertus de
espeat capa de abbertus de
espeat capa de concapa de composição de
extendian hada el horizonte
extendian hada el horizonte
extendian hada el horizonte
extendian hada el horizonte
extendian y las tormentas recoprien con mas vertiginosa rapidez los compos estériles y
chilidos el dana del vuleraca
marto. La tristeca reinaba en
las liguidosa llonarea de nicve donde no en apercibir u
un ser ciricate.

Curuso cominaba siempre

Curuco cominaba siempre adelante in prestar alención al frío ni a las fetigas del vine, proexupado por el único desco, el de llegar a su sublime meles; la sed de cenguasa, lejos de apueiguarer, a redia siempre con unde pruere a redia siempre con unde recon con a su contra partir de la maria del jorca. Cuanta se del porte de su valle salivo, faula más compasión le infundian sus desdichados puisanos que, precisa a la codicia y la maldade coita a la codicia y la maldade. cias a la codicia y la maldad del gran Tga, tinian que padecer eterna hamber

sombras que tapa-ron la mitad del fir

una tormenta e nicce de los ca dola a los . ojos de Cu-

-/Onlene

no.

- Quilines somos? — distinguió di joven ses somos? — distinguió di joven les vocas que se la auto-jeron rugidos de la tormenta.

(s. — Dinno, queita eres 16?

- Soy un nario del vulle, llumado Curno, — cinice cores eia a frecis de la formenta. Lusgo grifó encolerizado:

- Si querfis oirma dejado producir este condendo viento,

Los sombros dejaron de reines y la formenta se será es el activa de la giguntes.

- ¿Eres un narlo del va
le? — prepuntó uno de las giguntes.

- ¿Cómo lleguste
la parar en nuestro reino de
la nieve? Handa abora no ha
pisado su suclo ni un solo ser humano.

- Lo hice yo — replicó

- Lo hice yo — replicó

- Lo hice yo — replicó

hameno.

Les hice ye — replico
Curuco con tono gallardo.

L'Para que veniste a
verna?

No es busco a vosotros y
ni siquiera se quenca soita

Somos los hijos del gran
Tra

Tga.

En precisamente a II a quien quiero ver. ¡Dónde vive! Indicadous el camino.

Do repente empesó de muevo el torbelino de nicevo la torbelino de nicevo la salete gigantese estallaros en ruidosas carcajodas.

—Taviete un desco irecalizable, pobre "narlo, — pro-



Pasaron muchos siglos desde el día en que el narto Curuco robó al gran Tga las cañas y los

Rego a ver su semblante, un dice nuestra madre eminen, la reina de las entas, Tga tiene un as-

ñada, sus miradas se aseme-jan a los relámpagos y el que se atreviera a mirarle en so jos, moriria en el acto. ¿Para qué quieres ir al reina del temible Tga, pobre narto?

- -- ---

POBRE NARTO

-Para robarte un par de corderos y un atado de cañas,

Lus palabras de Curuco eran tan inesperadas y atre-vidas que no ocasionaron risa a los hijos de Tga.

-El gran Tga nos dijo que está enfurecido contra vosatros porque no le sacri-ficásteis ninguna víctima koy. 4Por qué le privásteis de su habilual tributo?

de su habilial tributo?

—La víctima que fué clegida para quemar soy yo, —
contesté Curuco, — pero hut
para venir sed. Luego agregó: ¿Por qué sio vivis junto a cuestro padre y vadás:
por estos decolados campos?

—Tga nos echó de su reino
junto con muestra madre.

-Entonces ¿me ayudaréis a robarle corderos y cañas? inquirió el narto.

Los siete hijos de Tga ce-lebraron entre si un breve consejo en voz baja y luego uno de ellos dijo a Curuco:

LA HUIDA

Estamos dispuestos prestarte ayuda. Pero ¿qué es lo que nos darás a guisa de recompensa? ¿Qué tenéis en la tierra?

-Tenemos lus rocas y el

-Tampoco nos conviene,
-Tenemos el fuego.
-Es nuestro mayor enemigo, pues nos hace derretir.
-También tenemos las enfermedades y la muerte.
-Qué son éstas? No las conoccusas.

Cuando Curuco les explicó el significado de las dos pa-bras, los gigantes exclama-

—Son peores que el fuego y también hacen perecer. No, no las necesitamos.



a tos hijos de Tga.

—fuidado, que el podria,
oirte! — pronunció uno de
cllos en vos bajo.
—El gran Tga duerne en
cstos momentos — replico
ofro de los giguiles. — ¡Pera
qué necesitas sus corderos y
coñas? — preguntó luego a
Curuco.

-Tga nos crcó a nosotros, —Tga nos creó a nosotros, pobres nortos, — contestó éste — y nos mando poblar la litera, pero nos odió abri-go no alimentos. Una parte de los nartos se nutre con hierbas y raíces, mientras se gue los demás devorna sus remejantas. Quiero hacer rei-nar en la tierra la pas y la abundancia.

—Tga nos echó de su reino junto con nuestra madre. —¿Por qué? — Porque nuestras alegres risos y juegos lo molestaban, pues producina vientos frios y torbellinos de nieve. Es por cos que estamos desconten-tos de Tga, igualmente co-mo tí.

-- ¿Qué es? -- Tenemos las muchachas nartas.

narlas.

—10h: — gritó el gigante contento. — 18on unos hombres sin biyotes ni barba lo lína vez a bajar hasta lo línaes de nuestro reino, he visto a una de ellas y me gustó mucho. Nos vas a regalar estas muchachas?

—Bueno, pues queda ce-rrado el trato. Vamos, mien-tras está durmiendo el viejo. Siguenos.

Niguenos.

Los gigantes se adelantaron levantando nubes de nieve menuda. Curvo los seguía, a pesar de que la nieve
le ceguba los ojos y penetrba
debajo de sus vexidaras y
que el frío le hacia castañetear los dientes y le cortaba
la respiración. la tierra?

-Tenemos hierbas, raices
de árboles enanos y piedras.

-No necesitamos nada da

-St.

UN DIVINO CUADRO

El dificultoso viaje duró mucho tiempo. Por fin se ter-minaron las llanuras de hielo u ante la vista de Curuco se presentó un divino cuadro En la cima de la montaña, li bre de la nieve, emergia un trono envuelto en nubes. En el firmamento azul brillaba

-No tenemos nada más - dijo el narto con tono triste. -Pues entonces no pode-

mos procurarte corderos Curuco, cabizbajo, so en-tregó a sus meditaciones.

"Aguardad, — exclamó de pronto. — Tenemos otra cosa más. el ardoroso sol y sobre los campos celestes passabus reboños de corderos bluscos y gries es una cantidad len enorme que Cursco no pudo contarlos. Alreddor del trono crecion bosques de execules cuiqua; no lejos de alli se encontraba una cabail se vivinda se deslizaba el humo, mientras que en el aire esportare un aportino olor a carne asada que hiro a Curuco sentir un hambre atros.

Los siele gigantes sa deduce un cale momento y setambalesban de debitidad.

—Mira, — cuchicheó uno de clas con un hilllo de cas.

—Mira el da entada Tya, que dormita triste u soltierio, mientros en la cobaña se esa preparando la comida patro de la con conseguir la la corderas? menunté Cu-corderas? menunté Cu-corderas? menunté Cu-

Los nartos vivian en estrechas cavernas, dormian sobre las piedras y no tenían posibilidad de res-guardarse de la intemperie, Tamblaban ante las iras del gran Dios Tga y raras veces se rebelaron

ra él.

—¿Y cómo conseguiré los corderos? — preguntó Curuco impaciente. — ¿Cómo arrancaré las cañas?



--Hoz un esfuerzo y arrán-calus. No podemos eyudarte en cso, pues somos muy dé-biles: el sol es nuestro ene-migo más temible. Si perma-necemos un rato más aquí, nos derretimos. A púr a t e,

Curuco apresuróse a arran car las cañas con raices y a arrojarlas abajo, a la tierra.

Al ver pasar cerca de él dos corderitos, le parecieron livianos y vaporosos como las nubes, pero luego sintió bajo sus dedos el relloncito, onjo sus actos et rectorcito, la carne y los huesos de los animales vivos. Et narto los alsó en el aire y con toda su fuerza los arrojó abajo, hacia su aúl natal.

En este momento se des-pertó el viejo Tga. Se disi-paron las núbes que envo-vías su trono y el todopede-roso miró alrededor suyo. Su semblante era tan horrible, que Curuco se postró a sus plantas en el suelo, sin alien-rio.

to.

Be repente se desencadenó una tormenta atros y el ciclo se oscurció en el acto, Montones de peñascos se precipitaron at valle y toda la montoña se estreneció en una formidable sacudida.

Tya se inclusó por encima de una roca. Se desgarraron de una roca. Se desgarraron

las nubes y las neblinas, de-jándole ver abajo, en la tic-tra, un tallo de coña coloca-do en el suelo y un par de corderos que paclan en el prado. Entonces la coltera del todopoderoso no tuvo li-miles.

mites.

—Me roburon, — rugió enfurccido, con una voz que hiso tembar todo cuanto lo actado no condendo —De hoy en adelonte en la tierra erecerá la coña y a reproducirán los corderos. Los nartos dejarán de acerificar veltima en hono mío y se obvidarán de mí. En estua horroreso e insuadito estado por contra esta con contra en esta contra en esta con contra en esta con contra en esta en es mo y se awaaran ac m., en cestigo horroroso e inaudito aguarda a los que se han atrevido a cometer este hurto. Oid la justicia del gran Tga...

Tga...

Bajo el retumbo de esta
poderosa vos sus siete hijos
se de s venecieron, mientras
que Guruco se tambaleaba y
temblaba de terror. Por fin,
Tga tranó:

— Yen acd, Jimejninen, mi
vil aspasa, madre de mis siete hijos traidores.

La reina de las tormentas se doblegó ante el harrible soberano del mundo.

LA SENTENCIA -Oye la sentencia del gran

—Oye la sentencia del gran Tga — rugió éste. — El atrevido narte que se ha animado a robarme los corderos y el caña. permenecerá en el reino de los escleópeos, escadenado a úna roca, hasía el día en que en los dominios de los humanos se seque toda la coña y se mueren todas los corderos. Puesto que estas plantas y enimetes jumás el erminardes en la tierra, el atrevido sarto permanecerá elernamente en escudenado a la roca. Un diguilo monteres llegrad dariamente a su lacoron su encorredo pico. Tú vigilarios al anto, excitandida innto al fuego inextinanible y comirado pan con cordero asada que no se ternitarán nunca. Es te castigo por haber dado a lus siete truidores. La reina de las tormentes suspiró profundamente y una sucer e rélograd da vinto que se produjo a consecuencia de esto, flecia de Unicio que se produjo a consecuencia de esto, flecia de Unice o durico a una

se produjo a consecuencia de esto, Ucró a Curuco a una

Luego Taa se dirigió a sus hijos con las siguientes palabras:

labras:

Os juzgaré con la mayor severidad. El alrevido morto que robó mis bienes pensó en lo terrestre y quiso dar felicidad a sus prójinos y es por eso que permanecerá encade-

nodo elemanente a la fierra, a una roca. Vondros os canutateis del veisto en que nodeteis, y he de encademora alcielo para la elemana alcielo para la elemana alcielo para la elemana alsiele juntos, ain separaros jamás, adornaréis el firmanento nocturno. Britlaris como
otras tentas estrellas y desde
la inalcansoble altura miraréis a la miserable tierra.
Los humons os durán el
nombre de la renatelación de
la tormenta) ("an).
Después de esta senteneia

la tormenta) (***).

Después de esta sentensia el gran Tga ordenó a la vieja Jimajninen pradujero en huracán de fueras poderosisima. Sus siete hijas fueron alzados al sire y, a medica que es elejaban de la tienado, concristindos per fin en luminova entrellas,

QUEDA ENCADENADO

Pasaron muchos siglos des-

Pasaron muchos siglos des-de el día se que el narte Cu-ruco robó al gran Tgo las ca-ñas y los corderos, por le que que encelundo a una roca. Desde entonces, en la tic-rra se reprodujeron muchisi-mos corderos y cañas y los kumanos vicen sin privacio-nes. Todo el mundo guarda hasta alora sus recuerdo granes. Todo el mundo guarda hasta akora un recuerdo gra-to del valeroso narto y el re-tato de su hazaña y de su castigo pasa de yeneración en generación.

castigo peua de generación en generación.

Pero Curuco sigue siempeo encadenado a una láguero roca y un águila montara: llega divinamente e su lado para desparrar su coración mobbe y veleroco. La vieja díse elemento de la compara de la comp

(388) El nombre que dan los in-gushis a la constelección de la Osa Mayor.

FIN















UN PROBLEMA SIN SOLUCION

por Jack Knight

























Habitacions rujada

su camita: ora se cubria con la frazada hasta el mentón, ora se destapaba, sofocado del ca-lor. El sueño huia de los ojos

del chico.

En la casa reinaba pleno silencio. De pronto la atención
de Sergio fué atraida por un
leve murmullo. Mirando a la
cirección de donde procedia
éste, el muchacho, con gran
scombro sugo, se dió cuenta
que las sillas que se encontrahan en la habitación movelas las
men la habitación movelas las par en sutas que se encontra-ban en la habitación movian las patas, como si hubiesen inter-pretado una original danza, charlando todas a la vez en

charlando todas a la vez en vocecitas secas.

—Un momento—gritó una de ellas —. Así no se entiende nada: hay que hablar por turno. Pido la pulabra.

—Que hable — contestaron

mi, dándome la cara, y ponen sobre mi sus comidas y muchas cosas de valor. Y no soy de

cosas de valor. Y no soy de simple abedul, sino de nogal; por eso mi cara reluce como un espejo. Yo y mi hermano, el ropero, somos los únicos aris-tócratas aquí.

-¿Ah, si? - replicó una de las sillas con sorna. - ¿Y por qué tu noble hermano está apo-yado contra la pared? ¿Crees

que no sabemos que lo hace pa

ra esconder su espaida que n está barnizada ni hecha de no

gal, sino de pinotea más ordi-

El ropero, que hasta aquel momento guardaba silencio, sin-tiéndose vivamente ofendido por las palabras de la silla, ex-

Amigo fiel

-- ¿Acaso el pino no es un ár-bol tan apreciable como cual-quier otro? Nadie ve mi espal-da y, por lo tanto, no hay ne-cesidad de vestirla de gala. El

mérito de una persona no con

siste en el atavio, sino en las cualidades interiores. Si, seño-

cuatioades interfores. Si, seño-ra. Soy el amigo más fiel de los dueños de casa. Lo que guar-dan en mi interior queda bien conservado, pues jamás permiti-ré que lo toque la polilla o el

En aquel momento algo se cayó al suelo con un ruido fino y sonoro. Sergio levantó la cabeza de la almohada y vió sobre la alfombra la llave del

ropero que acababa de saltar de la cerradura exclamando con tono despectivo:

las demás en coro.

La oradora

-¿Se acuerdan, hermanas empezó la oradora —, de nues-tra infancia? En aquél entonces éramos sein abedules y creciamos en un bosque. Nos calen-taba el sol, nos refrescaba la lluvia, los pajaritos construlan sus nidos entre nuestras ramas, sas muss erue muestas tamas ulegrándonos con sus trinos. Qué época más hermosa fué aquella. Pero, de repente nues-tra apacible existencia tocó a su fin... Vinieron unos hombres, armados de hachas, que nos cortaron despiadadamente, sin prestar atención a nuestros queprestar atención a nuestros queprestar atención a nuestros que-jidos ni a la savia que manaba en abundancia de nuestras he-ridas. Y estos sufrinientos aán eran insignificantes, en compa-ración con los que hemos pa-decido en el faller del carpinte-to. Este nos partía en pedazos con un serrucho y con una ha-ha certe histos por canaba. cha corta y filosa, nos rasp con a g filosa, nos raspaba con un cepillo para madera, nos agujereaba con un taladro... en una palabra, nos mortificaba de mil maneras. Luego se conuna palabra, nos mortificaba de mil manerás. Luego se puso a unir los pedazos con una cola caliente que nos quemaba a más no poder, para darnos la for-ma que tenemos ahora. Por fin. después de haber colocado en el medio de cada una de nosotras un redondel de esterilla. nos pintó, barnizó y puso a se-car, admitando la obra de su manos. SI, queridas; hemos su frido mucho, pero encontramos el consuelo en la idea que somos hermosas y muy apreciadas por los hombres que acuden a nosofras todas las veces que se sienten cansados. Hurrah!...

Simple abedul

-Hurrah! - uniéronse a su clamación las demás stllas.

Gente de madera esta genie de madera... I a, ropero, te jactas de guardar bien las cosas y no te das cuenta que, sin mi, en tu interior podrian penetrar fácilmente el polvo, la politia y el ladrón. A pesar de ser chicas ca aporto mucha ut:lidad. al hombre. Ade-más no soy de medera, material que se rompe, se pudre y
se quema
con facilidad, sino material Juer-

-Menos ruido, señoras -De que los humanos se sienten sobre sus ceras, dándoles la espalda. Valiente honor. La que tiene más derecho de enorgullecerse soy yo. Los hombres

ro. Hay muchos metales en la tierra. El oro a cal tierra. El oro es el más noble pero el hierro el más útil de to dos. De éste se hacen numero sas cosas necesarias para el hombre. Entre éstas la más importante, la cama, que sirve pa-ra el descanso. Estimada tia, ¿quiére hacer el favor de con-tarnos su vida?

arnos su vida? Sergio tenibló de susto al

sentir que la cama en que es-taba accstado' se balanceó, chirriando:

Naci en las profundidades de la tierra. Mis antepasados

vivian alli por espacio de miles de años, en forma de feos pe-druzcos, llamados ganga, en plena oscurided y quietud. Pe-ro, un d'a, los hombres penetraren en nuestros dominios, excavaren la ganga, la rempieexcavaron la ganga, la rompie-ron en pedazos y la pusieron en una enorme estufa denominada altos hornos, junto con el car-bón de piedra. Encendieron un luego de una luerza fenona-nal que derritió la ganga. Esta, consertida na llueita esta Aconvertida en liquido, corrió convertida en liquido, corrió abaje, saliendo luego ejuera por un caño, y en el fondo de la estufa quedo el metal puro y pesado: el hierro. Este lo ablandacon en el fuego para poder diar diferentes lormes e hucieron los objetos aniles: camas, llaves, clavos, cic.

mana, la jarra...

La infancia

-¿Te acuerdas - interrum-

pióla ésta - de nuestra infan-

siel.",
—Claro que si — contestó la
interpelada. — Nacimos en las
capas superiores de la litera,
en forma de arcilla, y pertenecemos a la clase artistocrática
de esta. Los hombres nos articacaron de muestra cuma para
levamos a la Jábrica de porculana. Yacia yo ahi, en un
mentión informe, cuardo un dia

montón informe, cuando un dia el ulfarero me tiró sobre una

mestia redonda, la que púso en movimiento, mientras me apre-

movimiento, mientras me apre-taba con las manos y me gol-penba. Senti vértigos y estaba próxima a un desmayo. Feli-mente el hombre dejó de mor-tificarme, colocándome en un banco. Al mirarme entonces

-¿V por qué no me mencio-na a mil - preguntó elguien

erijadado.

Sergio miro al tineda de donde procedia la voz y comprendio que la que habló era la estufa, que seguta diciendo:

—¿Le parece posa la utilidad
que aporto a los hombres calentándoles en invierno? Si no
fuera por mi, se motirian de
tital las estas la esta frio, los nobres

-Es cierto que el calor es necesario para los humanos, terció la palangana, desde el la-

vabo. Pero tampoco pueden pasar sin la higiene. Para ser sanos deben mantener limpio su quedé muy contenta: valia la pena sufeir para convertirme en pena sufrir para convertirme en un objeto tan bello. Al poco cuerpo y en esta delicada tarea rato vi que el alfarero v rato vi que et algarero voiral a a tomar un pedazo de arcilla y, colocándolo sobre la mesita, puso ésta en movimiento. Con suma curiosidad seguia go los movimientos de las manos del hombre... les secundamos yo y mi her-

pronto la atención de Sergió fud atraida p leve murmillo. Con gran asonabre el niño e las sillas movian las patas y que charlab entre ellas en medio de singular alegria

-Que me estaba haciendo a

mi. — intertumpió la jarra.
— Si, hermanita — afitmó la palangana. — Luego nos espolvoreo con sal y nos puso en la estufa encendida, donde el fuego nos quemó por fuera y por adentro. Bajo la influencia del calor, la sal que nos cubria se convirtió en esmalte que nos envolvió en una capa fina y transparente.

Todo transparente

-Gran cosa - refunfuño el botellón parado encima de la mesa. — Yo soy todo transpa-rente, entonces mi cuerpo está hecho de esmalte paro.

A. Avenarius

son delicado. Si, señores, los de

vidrios somos débiles y frágiles pero poseemos el alma fina. En este momento se oyó un En este momento se ogó un leve susurro, parecido al murmulto de las hojas en el bosque, que procedia, evilientemente, de todos las lados del
dormitorio a la vez. Sergio mitó con asombro alrededor suyo y advirtó que se movia el
pajed que cubría las paredes.

—Es cierto señores — decia éste, «que todos sustedes
son importantes. Y, a pesse decos, al terminar su extiencia,-

eso, al terminar su existencia caen en el olvida, sin esperan-

zu de vivit más.

—¿Y usted, á: 150, tiene dos vidas? — preguntó el botellón con ironia.

Los humanos

de género y ahora en la de pa-pel. Los humanos nos nevaban pel. Los humanos nos flevaban como trajes y topa interior du-rante largos años, hasta que nos convertunos en frapos, que nos convertimos en trapos, que se tiraron a la busura. Yacíamos en el montón de desperdicios, cregéndonos muertos,
cuando de repente sentimos
que nos asian con unos ganchos de hierro. Etan los trapresos que nos asianos de la

colos de merro. Lean los traces peres que nos sacaron de la basura para llevarnos luego a la lábrica de papel.

— Qué ascol — exclamó el botellón, estremeciéndose de equipmencia. Me imagino que sucre estado en consecuencia. sucias estaban y cuánta agua y jahon se necesitó para lavar

-Para este caso no hubicran bastado, -- contestó el pa-pel. Nos han hervido en tres oguas con cloro, después de hubernos despeduzado ante-riormente. Luego nos pasaron a un tanque con agua limpia, del que salimos lavedos a la perfección. Pero, los hombres ann no se dieron por satisfe-chos y nos majaron con un li-quido que no huele precisamente a rosas, pero, en cambio, purifica y blanquea a las

Leve susurro -El obrero de la fábrica da

NIAHCEA

-¿Eres de sal? - preguntó

- ¿Te parece que el esmal-te se hace de sal pura? - repli-có el botellón riendo. - Para

prepararlo se necesita mezclar

dos minerales derretidos. El es-

dos minerales derretidos. El es-malte que las cubre a ustedes representa la mezcla de arcilla con la sal común. El que for-ma mi cuerpo consiste de la ac-na y del potasio. El fuego los

derrite y, una vez unidos, ellos

forman un liquido llamado vi-drio. Has visto cómo hace

Sergio globos de jabón?

—Si.

—El obrero de la librita de cristeles procede de identica manera. Me acuerdo que para hacerme tomó un largo rubo de hierro cuya punta mojó en el vidrio lliquido, y se paso a soplar por la punta opuesta, dando al mismo tjempo vueltas al tubo. La gota de vidrio cecia paulatinamente y se estira-pa tomando la jorna del bo-tellón. Me sentia mulisimameny me alegré mucho cuando hombre me apartó del tubo, artándome el cuello, y me co-

papel grueso. Puesto que era roditlos calientes para secarlo y plancharlo.

Las florecillas

—¿Y cómo aparecieron en su faz estas lindas florecillas y liojas! — proguntó el botellon, —Nos pintaron en la fabri-ca. — fué la respuesta. Prime-ro nos dieron una pincelada de ro nos dieron una pincelada de rintura gris, que forma el fondo, lusgo nos aplicaron un molde con Hores, mojado en la pintura reja, y después otro, con hojas, empapado en la pintura verde. Resulto un dibajo sencillo, pero muy agradable a la vista y que comunica un tono alegre a la habitación.

-Todo está bien - dijo una voz reposada, -- pero nin-guno de ustedes es tan átil pa-ta el hombre como nosotros.

Sergio miró al que ast hablaba y reconoció a su libro de estudios, parado en el estante

-Somas también de papel, prosiguio éste, y tenemos di-

-¿A eso lo llama unted dis bujos? — interrumpiólo riendo el papel de las paredes. No tienen aspecto bello, que diga-mos. So a simplemente unos

Son letras

, —Son letras — seplicó el libro en tono serio. De estas se forman palabras, que, unién-dose entre sl. componen el texto, que sirve para alimen-tar la mente y el alma de los humanos. A veces contenemos cuentos muy interesantes.

-¿Quién los pintó de esta

maneral

—Los tipógrafos: untaren

con tinta las letras de plomo que imprimieron luego en el papel.

- Fueron también ellos los

-: Oh, nol Eso to hacen los — JOII, not Eso to nucer tos escritores. Son personas ins-truidas y muy observadoras; todo lo ven y to saben. Per-tense bien, antigos, pues aigún escritor puede observarlos y describirlos fuego en un libro en forma cómica

ponga en ridiculo impune-

ge? — preguntó la nieta.

— Centescidos en una maso semiespesa, salimos por una caño y nos extendinos por un taniz que se movia continuamente, zurantefendores. A consa de ello toda el ugas de filtro a través del tante, de jándonos más espesos que ar

demonios. Sergio. asustado, se incorporó en la cama y... se despettó. Los primeros rayos solares se filtraban por la cor-tina de la ventana. El canario, en su jaula, alzaba al aire gres trinos, en alchanza del sol nacionte.

Bustro NIAHCER SEDITSIRA





LA MARCA MUNDIAL

EL UNICO IMPORTADO POR SUF PRODUCTORES